

*En el número anterior de DOCUMENTACIÓN ADMINISTRATIVA, el Profesor GARRIDO FALLA publicaba, con su acostumbrado buen estilo, un tema de «conservadurismo jurídico» para la función pública española. Nosotros afirmábamos en nuestro Editorial que era éste un punto neurálgico para nuestra evolución administrativa, y presagiábamos una polémica que ya se ha desencadenado.*

*En efecto, la tesis del Profesor GARRIDO ha provocado calurosas adhesiones, pero también no menos calientes posturas contrarias. La más acabada de estas últimas pertenece al Profesor GARCÍA TREVIJANO, que se inserta como primer tema de este número 34. Su tesis consiste en estimar que la Administración moderna vuelve a la ortodoxia con su liberación del formalismo jurídico, llegando incluso a afirmar que cuantas menos preocupaciones jurídicas tengan los funcionarios, con más libertad de criterio podrán enjuiciar los problemas típicamente administrativos. No deja de ser extraordinario que esto lo escriba un sólido jurista como GARCÍA TREVIJANO, que es Letrado del Consejo de Estado y Catedrático de Derecho administrativo, pero si se indaga más a fondo en su intención, se observa no un desprecio por la juridicidad, sino una abierta oposición a que la juridicidad en la Administración sea considerada como un privilegio de carácter monopolista, puesto que ello involucraría el principio de la «igualdad de oportunidades», que todos los españoles deben tener para servir a la Administración; es decir, el predominio de los Abogados en la Administración actual es un hecho explicable resultante de una característica evolución histórica, pero este hecho que explica una tendencia no debe coaccionar la posibilidad de que también puedan ser administradores otros titulados universitarios no letrados. Posibilidad que, por cierto, va siendo cada día más frecuente en las más modernas Administraciones.*

*En conclusión, la polémica ha surgido, y parece evidente que GARCÍA TREVIJANO documenta una tesis cierta en lo que hace referencia a que*

*la eficacia en la gestión administrativa—la gran meta de las Administraciones modernas— responde a criterios que posiblemente son también económicos y sociales y no estrictamente jurídicos. En todo caso, es ésta una de las cuestiones más importantes y trascendentes que se han planteado los teóricos de la Administración pública española en estos últimos tiempos, y esperemos que la polémica no se agote con este primer encuentro GARRIDO-GARCÍA TREVIJANO, que ha puesto a tan alto nivel un problema que para nuestra Administración es vital en este momento crucial de su reforma.*

*Pero la polémica no debe menguar el interés que revisten los otros dos temas, que también se incluyen en este número. Dos de ellos se refieren a cuestiones de personal. El del señor HERNANDO es genérico, por cuanto estudia las Jefaturas de personal—debidamente coordinadas—como remedio adecuado a los males de una Administración de personal atomizada y falta de uniformidad. Y el del señor SOLANO es específico, en tanto se refiere al concreto problema de la calificación o «notación» de los funcionarios, como elemento de juicio necesario para el montaje del «merit system»; en particular, hace un estudio concreto del sistema francés.*

*In the last issue of DOCUMENTACIÓN ADMINISTRATIVA, Professor GARRIDO FALLA supported, with his usual accuracy, in connection with the recruitment for the Spanish civil service an attitude which could be termed as «legal conservatism». We said in our Editorial that this question constitutes a critical point in our administrative development, and spoke of the possibility of a controversy. Such controversy has already begun.*

*In fact, Professor GARRIDO's point of view has found attitudes in favour, but no less attitudes against. Among the latter, the most clearcut is represented by the article—first of this 34th issue—of Professor GARCÍA TREVIJANO. He feels that modern public administration returns to orthodoxy by liberating itself from legal formalism. Professor GARCÍA TREVIJANO even says that the lesser degree of legal concern on the part of public officials, the greater degree of objectiveness and freedom of judgment can be reached in the handling of problems typically administrative. It is really surprising that such an argument is supported by a sound lawyer as GARCÍA TREVIJANO, who is counselor at the Spanish Council of State and also professor of Administrative Law. Nevertheless, a careful consideration of his article reveals not really a contempt for the legal side of administration, but a frank opposition to an excessive emphasis on the legal aspect resulting in a true monopolistic privilege of lawyers in the civil service. Such a monopoly would attempt against the principle of «equal opportunity» of all Spanish citizens in the Government service. The preponderance of Law graduates in the Spanish Civil Service to-day can only be explained as a result of a concrete historical development, but this mere fact should not hinder graduates in other sciences to become administrators. As a matter of fact, this is a general trend of every modern public administration.*

*Concluding, controversy has arisen and it seems evident that GARCÍA*

TREVIJANO supports a sound point of view inasmuch as managerial efficiency—the great goal of modern administrations—is affected by factors not exclusively legal, but also economic and social. Anyway, this is one of the most important questions raised within the framework of administrative theory in the last years in Spain. Let us expect the controversy not to end with this first discussion, which has put at such a high level a problem which at this crucial moment of the administrative reform is vital for our public administration.

But controversy should not lessen the interest of the other articles of this same issue. Two of them refer to personnel administration questions. Mr. HERNANDO's article is of a general character, as it considers the personnel agencies—if effectively coordinated—as an adequate means of attacking the defects of an atomized, non-uniform public personnel administration. Mr. SOLANO's article is more specific, as it concerns to the problem of merit rating of public personnel as an element necessary for establishing an effective merit system; he analyzes particularly the French system of notation.